

# INTRODUCCIÓN AL CAMINO DE PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN

Querido hermano o hermana:

Vamos a dar el primer paso de este camino, que hoy emprendemos juntos, tomando conciencia de nuestro punto de partida:

Estamos en el seno de la Trinidad; estamos en el regazo del Padre que nos mira complaciéndose ya por lo que va a ir modelando en nosotros a lo largo de estos días; estamos tomados de la mano de Jesucristo que nos invita a conocerle más y mejor, poniendo al descubierto su Corazón con el deseo de que nos dispongamos a entrar en su intimidad; estamos siendo envueltos por la luz y el calor del Espíritu Santo que, como en una fragua, va a ponernos en disposición de poder ser trabajados; y estamos al cuidado del corazón de María que nos guía como una estrella en la oscuridad.

Todo nuestro peregrinar lo vamos a hacer en oración. Las sencillas meditaciones, que compartiremos a lo largo de estos 30 días, no pretenden enseñarte cosas, sino acompañar tu encuentro **de corazón a Corazón con Jesucristo**. Por eso te sugerimos que busques, a lo largo de este mes, tu momento de la jornada para estar con Él. Lo mejor sería tener nuestro encuentro ante un Sagrario, donde el palpitar del Corazón de Cristo se escucha alto y claro. También podemos buscar un lugar de soledad como nos sugiere el Evangelio: «entra en tu cuarto, cierra la puerta, y allí ora en lo secreto» (Mt 6:6). Si esto no es posible, el Señor -tan bueno- se adaptará a nuestro paso y nos saldrá al encuentro por el camino en medio de nuestras actividades cotidianas, como hizo con los dos de Emaús.

Ojalá sean unos días intensos, en los que lo escuchado (o leído), no se limite a esos minutos, sino que envuelva todo nuestro día como una música de fondo que queda resonando. Para esto nos propondremos un **propósito** y una **jaculatoria** diaria. Son medios muy sencillos, pero muy sabios. Ya los utilizaban los antiguos padres del desierto. Nos ayudarán a mantener la mirada del corazón fija en la meta y a avivar el fuego de esa fragua en la que el Espíritu Santo va a hacer su obra. El propósito nos ayudará a poner el foco en una meta concreta para que cuando, como un arquero, disparemos la flecha de nuestra voluntad sepamos hacia dónde dirigirla. La jaculatoria, que es una sencilla frase que podremos repetir como si fuera un «grito de guerra», nos hará mantener la tensión de nuestro arco para animarnos, para superar momentos más bajos, para recordarnos el sentido de cada vivencia.

No queremos dejar de darte la enhorabuena por estar aquí, colocándote y disponiéndote en esta «línea de salida». Seguro que ya te has dado cuenta de que no estás aquí por una iniciativa que haya partido de ti; no, ¡Él siempre nos precede! Él nos ha amado primero y lo que nosotros estamos haciendo es responder.

Nos cuenta el Evangelio que, cierto día, un joven corrió a ponerse a los pies del maestro<sup>1</sup>. Era un joven con deseos de más, un hombre que intuía que su corazón estaba hecho para grandes ideales. Nosotros hoy también corremos para echarnos a los pies de Jesucristo y preguntarle como lo hizo este hombre: «Maestro, ¿qué tengo que hacer?»

Seguro que ya hacemos muchas cosas, pero queremos más: conocerle más, seguirle más, amarle más...

---

<sup>1</sup> Mc 10, 17-30

Jesús nos va a mirar con cariño, nos amará con su mirada, y nos va a contestar. No lo dudes: Él nos va a decir qué es lo que tiene que ser revelado en nosotros para que su imagen sea cada vez más real y perfecta.

Sí, lo sabemos: por el bautismo ya estamos consagrados a Dios. ¡Eso es algo grandioso! Por nuestro bautismo ya somos templos de la Santísima Trinidad; entonces, ¿para qué hacer una nueva consagración? ¿para qué renovarla en caso de ya haberla hecho?

A estas preguntas responde nuestro corazón cuando dejamos que haga lo que le es más propio: amar.

Como nos dice el Papa Francisco en su encíclica *Dilixit nos*, la inteligencia sola no puede dar respuesta a veces. Tenemos que apreciar lo que nuestro corazón tiene que decir si no, «*perdemos el encuentro con los demás, perdemos la poesía. Y nos perdemos la historia y nuestras historias, porque la verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón. Al final de la vida contará sólo eso*».<sup>2</sup>

Nuestro corazón sabe que tiene sentido crear ataduras cada vez más sólidas y estables. Lo sabe y lo necesita. Que se lo pregunten al alpinista que escala una montaña. Cada vez que afianza un nuevo mosquetón, cada vez que un nuevo anclaje le amarra en su camino de ascenso a la cumbre, experimenta la certeza y la alegría de saberse más cerca de coronar su hazaña.

Ya estamos plenamente consagrados por el bautismo, pero consagrarnos al Corazón de Jesús, nos ancla a este baluarte firme, nos da la certeza de que, comprometiéndonos a vivir en su Corazón, de los sentimientos de su Corazón, se cumplirá el que Él vaya tomando forma en nosotros<sup>3</sup>. Cuando esto sea una realidad se habrá cumplido el plan del Padre en nosotros.

Si hemos llegado hasta aquí, es porque verdaderamente estamos dispuestos a responder al amor de Cristo y, por eso, la consagración para la que nos estamos preparando tiene que tener unas consecuencias reales en nuestra vida.

El estilo de vida de quien se consagra al Corazón de Jesús tiene que estar marcado por este amor en el que le vemos arder. Implica intentar vivir una respuesta a ese amor con una intensificación de vida interior. Por tanto, nuestra mirada a Jesús se coloca en el centro del misterio del Señor, nuestra contemplación se fija en la misma raíz de cuanto Jesús dice y hace, y nuestro propósito fundamental es intentar imitar la actitud interna del Señor Jesús, conscientes de que esto traerá consigo un comportamiento a imagen del suyo, que nos convierte en cauces para que su reino llegue a este mundo. Si nos consagramos al Corazón de Jesús es para que Él sea el rey de nuestra vida, de nuestra familia, de nuestras relaciones, de nuestros estudios, de nuestro trabajo, de nuestras empresas...

Tenemos por delante 30 días de tratar de ponernos a los pies de Jesús y, según vayamos mirándole a los ojos, tratando de conocer sus sentimientos, escuchando sus palabras, contemplando sus obras... iremos entendiendo qué es lo que espera de nosotros con esta consagración. Nunca será una orden, sino una propuesta, un reto, un desafío... A lo largo de este camino te animamos a que vayas recogiendo esas intuiciones para ir elaborando tu respuesta. Tu respuesta la puedes concretar en una fórmula de consagración personal con la que fijar tu vida al Corazón de Cristo.

---

<sup>2</sup> PAPA FRANCISCO, *Dilixit nos* n.11

<sup>3</sup> Rm 8,29

Te invitamos a ponerla como ofrenda ante su altar al finalizar este tiempo de preparación. Elige una fecha y dale este gozo al Corazón de Jesús. Esto será un consuelo, una reparación y un gesto de amor que agradecerá mucho al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y podemos estar seguros —lo sabemos por experiencia—, de que Jesucristo, tal como lo ha prometido, no dejará de cumplir su parte de la alianza: tomará tu corazón, tantas veces duro como la piedra, y te dará un corazón de carne, cada vez más capaz de amar con un amor como el suyo.

Así se lo revelo a santa Margarita María hace 350 años cuando le decía que su designio era *«el de manifestar su Corazón a los hombres, con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracias, de santificación, y de salvación que contiene, a fin de que cuantos quieran rendirle y procurarle todo el amor, el honor y la gloria que puedan, queden enriquecidos abundante y profusamente con los divinos tesoros del Corazón de Dios»*<sup>4</sup>.

En esta aventura no estás solo. Somos muchos los que deseamos formar parte de esa humanidad nueva, capaz de amar y servir, y que solo es posible si nos ponemos bajo *«la herida del Costado de Cristo de donde sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar»*<sup>5</sup>. Estamos unidos en la oración. ¡Cuenta con ello! Pero, sobre todo, siéntete amparado por el calor del Inmaculado Corazón de María que, al pie de la cruz, como madre buena, nos sostiene cuando vacilamos para que podamos seguir acogiendo el don del infinito amor del Corazón de Cristo.

---

<sup>4</sup> Segunda revelación a santa Margarita María de Alacoque

<sup>5</sup> PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos* n. 219